



NAVIDAD: EL FUEGO DE DIOS NOS IMPULSA A SER SAL DE LA TIERRA

El Movimiento de Cursillos nació para ser sal. Su finalidad es la fermentación evangélica de los ambientes.

Los ambientes cambian si hay personas auténticas que vivan con coherencia los valores que construyen la sociedad: el respeto, la justicia, la honradez, la abnegación por el bien común, la gratuidad...

Personas transformadas y decididas a practicar el Bien, la Verdad, la Justicia, la Belleza... son la clave para transformar los ambientes.

Por eso, Cursillos, mediante la proclamación nuclear del Evangelio, pretende la conversión de los que escuchan la Buena Noticia, con la finalidad de que esas personas, adheridas mediante la fe a Cristo Salvador, sean agentes transformadores del mundo.

En Cursillos sabemos muy bien que sólo desde el testimonio y coherencia de vida, desde el proceso continuo de conversión propia, se puede aspirar de verdad a que los demás descubran a Jesús.

Si los que actuamos en el Cursillo vivimos una vida descafeinada, incoherente, con falta de autenticidad, eso fácilmente se detecta y provoca el rechazo. No sirve de nada. Serán palabras huecas, vacías..., un antitestimonio, un motivo de escándalo, que velará -más que revelar- el rostro de Dios.

Por eso, durante este año, desde el Secretariado Nacional se nos está proponiendo recuperar nuestra Identidad, que no es otra cosa que tomar conciencia de lo que somos y de lo que el Espíritu Santo ha soñado que seamos: Sal de la Tierra, Fuego ardiente, Punta de lanza,... para abrir caminos a la evangelización, para anunciar de la forma más auténtica posible, con la mayor coherencia de vida, que Dios existe y que, además, es un Padre bueno que nos ama de verdad. Y que para acercarse a nosotros se ha hecho uno de nosotros enseñándonos el camino para restablecer la amistad con Él y con los hermanos perdida tras el pecado. El camino, la forma de llegar a Él, es el amor tal y como nos lo ha enseñado Jesús, amor auténtico, hecho de desprendimiento, olvido de sí, generosidad, entrega... amor hasta morir por el otro, como Jesús fue capaz de morir en la Cruz.

Nos llegan noticias, de las que damos cuenta en este número, que indican que muchas Diócesis de España están trabajando intensamente, organizando actividades para tomar conciencia de esa Identidad del MCC.

El Grupo Interdiocesano de Galicia tuvo una Ultreya Interdiocesana en Santiago de Compostela. Allí, en una Eucaristía presidida por nuestro Consiliario Nacional, pidió el auxilio del apóstol Santiago para sentir la necesidad de la propia conversión y lanzarse a evangelizar a los más alejados.

El Grupo Interdiocesano de Levante tuvo su Ultreya Interdiocesana en Caravaca de la Cruz, con la asistencia de cerca de 800 cursillistas, en gran parte jóvenes, tras la peregrinación durante varios días de un buen grupo de ellos.

Por otra parte, nos llega la noticia del Cursillo núm. 1 de Albacete... tras muchos años sin Cursillos, abriéndose una puerta a la esperanza para que muchos puedan conocer al Señor en estas tierras manchegas a través del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Aprovechemos de verdad este Adviento y esta Navidad. Vivámosla intensamente, para renovar nuestro Sí al Señor y llenarnos de ese fuego que Él nos trae. El mundo está frío.

Nuestro país entero, de Norte a Sur, de Este a Oeste... necesita de Dios. Dejémonos quemar por su fuego -que es Amor y Bondad- para ser sal de esta tierra donde Dios nos ha puesto. Para entregarnos con valentía como Él lo hizo. Entonces será... ¡¡¡FELIZ NAVIDAD!!!

